

Para irradiar y contagiar a Jesús

El hablar, el escuchar, el mirar, el sentir y el actuar de un religioso tiene que ser el mismo de Jesús. Con su vida debe evocar y hacer presente a Jesús; lo irradiará y lo contagiará. Donde hay un religioso tiene que salir con mucha fuerza algo semejante a ese grito popular: “Se siente, se siente Jesús está presente”. Lleva a Jesús y nos deja en su compañía. Es una fotocopia fiel de quien se atrevió a decir que era nuestro camino, verdad y vida.

Los retiros de este año 2020 quieren cultivar la autenticidad evangélica en nuestras vidas. El religioso tiene que ser lo más lejano del “Padre Gatica”, que predica, pero no practica (cf. Juan 13, 15). Está invitado a practicar y predicar, a hacer de su práctica del evangelio su mejor predicación. Estas propuestas de retiros invitan a tomar conciencia del grupo en el que estamos, y nos animan para predicar lo que practicamos. Los hay que ni practican ni predicar, otros predicar pero no practican y no faltan los que practican y no predicar. Estos tres grupos están necesitados de pedir perdón y de cambiar de rumbo.

El decir del que vive el evangelio, del que encarna los valores, las competencias, los procederes de Jesús, es entusiasta, alegre, inspirado, original, apasionado; es una mezcla de mística y profecía. Tiene un hilo conductor: el bien, la verdad y la belleza.

Sin ninguna duda, solo el que es buen discípulo de Jesús (cf. Juan 13, 35) puede ser un buen maestro, dar razón de su esperanza (cf. Lucas 6, 39) y dejar claro que ama lo que cree y cree lo que ama, y terminar haciendo

a los otros lo que querría que le hicieran a él (cf. Mateo 7, 12). Transmite la experiencia del perdón dado y recibido, entra por la puerta estrecha (cf. Lucas 13, 24), atiende a los últimos (cf. Mateo 25, 31-46), a los pequeños; se convierte (cf. Lucas 15, 1-32), vence el mal con el bien (cf. Mateo 10, 16-23), está esperanzado y es fuerte en sus luchas en medio de lobos; por dentro es bueno, es Reino de Dios y desde dentro viene su fecundidad (cf. Lucas 17, 20-25). Anda por la vida –y se le nota– como elegido del Señor (cf. Juan 15, 16), aprendiendo a perder para ganar, poniendo intensidad y plenitud a sus días y reduciendo y quitando el mal (cf. Juan 1, 29-34), sin odiar a sus enemigos (cf. Mateo 5, 46-48).

Jesús nos respalda y el religioso, encarnación de Jesús, respalda a Jesús. Le mueve la sabiduría nueva de Jesús. Quiere que Jesús haga en él lo que él dice (cf. Lucas 11, 38). Si María entra en este empeño y por ella quedamos atraídos por lo humilde; si consigue que su canto y el de Jesús sea también el nuestro: “Mi alma engrandece al Señor”; conseguiremos que Jesús nos modele a su imagen y no intentemos modelar a Jesús según nuestro capricho.

Estos retiros del 2020 se orientan a que nuestro modo de vivir sea tal que en buena hora la gente se confunda y nos llame Jesús porque hemos hablado como él, reído como él, amado como él y servido como él, sanado como él, y nos hemos apasionado por el Padre como él. Sin ninguna duda que la oración intensa de un retiro es un estupendo instrumento para lograrlo. El religioso vale lo que vale su oración. Cuando rezamos cambiamos. Si oramos de verdad arrojamos luz sobre nuestra mente y nuestra voluntad se fortalecerá. No cabe duda que la oración es un termómetro infalible. No dudemos que unos retiros con este enfoque nos hacen sanos/as, sabios/as y santos/as.

JOSÉ MARÍA ARNAIZ, SM
Director Revista Testimonio